

DOMINGO XIV TIEMPO ORDINARIO

Todos somos "profetas", entendiendo por profeta el que habla en nombre de... todos podemos hablar a nuestros hermanos en nombre de Dios.

Las lecturas de este domingo están enfocadas más bien a la figura del hombre que ha sido llamado especialmente por Dios para hacer de su vida una misión entre los hermanos, esto es, el sacerdote.

En las lecturas de hoy se refieren a Ezequiel, a Pablo y a Jesús.

Y los suyos, sus oyentes, se resisten a la voz del profeta...

Basta recordar el comienzo del evangelio de Juan:

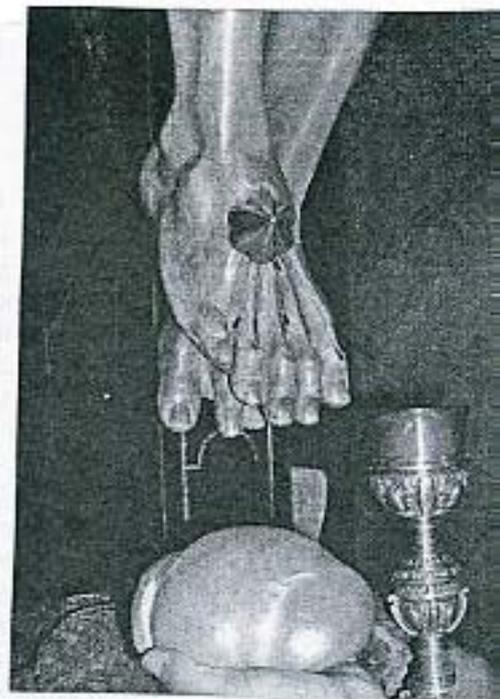
"vino a los suyos y los suyos... no le recibieron."

Ezequiel denuncia las infidelidades del pueblo de Israel para con su Dios, y el pueblo ha de escuchar y luego Dios juzgar a uno y a otro.

En la segunda lectura Pablo cuenta su experiencia: Dios le ha puesto "una espina en la carne". Y Dios dice que "la fuerza se realiza en la debilidad". Y él se da cuenta de que, efectivamente, en él reside la fuerza de Cristo.

Hasta su propio pueblo desconfía de Jesús y hasta "lo llevaron a un monte cercano para despeñarlo desde allí". Y es que, cuando el hombre se niega a creer no lo conviente ni el más sensacional de los milagros ni la más clara de las predicaciones. Ante la dureza de corazón del hombre, el profeta se siente impotente, pero su misión sigue siendo la de predicar, la de "hacer de profeta".

Dos responsabilidades: la del que habla, que ha de hablar, y la del que escucha que ha de escuchar.



Las velas no pueden rezar, pero pueden corear la plegaria. Nos acompañan de distintas formas a través de la vida.

Cada vela es un reflejo de esa luz que vino de Belén a la oscuridad de nuestro mundo.

Como la luz de la vela alumbró la oscuridad, ojalá nuestra existencia se alumbró a través de la vida de Jesús, que es un mensaje para la nuestra.

La vela nos recuerda el bautismo, el inicio de nuestro camino con Cristo y nuestra llamada a la vida verdadera, la vida eterna.

Ojalá conozcáis cada vez mejor el significado de todos los sentidos que tiene la luz en vuestras vidas...



Señor, enciendo una vela...

Quizás no sepa exactamente qué es lo que debería rezar. Esta vela es un poco de lo que tengo y un poco de lo que soy.

Ojalá sea una luz a través de la cual TÚ me ilumines en mis dificultades y en mis decisiones.

Ojalá sea un fuego a través del cual TÚ abrases mis males y puedan surgir de ellos cosas buenas y nuevas.

Ojalá sea un fuego a través del cual calientes mi corazón y me enseñes a amar.

Señor, yo ya no puedo quedarme más en esta iglesia. Con esta luz permanecerá aquí un pedazo de mí y que yo te quiero regalar.

Ayúdame a continuar mi oración en mi ser y en el trabajo de cada día.

Señor, ante mi vida hay una vela: arde intranquila, a veces con una llama pequeña, otras con una gran llama.

Señor, también yo estoy a menudo intranquilo. Ojalá encuentre la tranquilidad en TÍ.

Me ofrece luz y calor. Señor, ojalá yo también me convierta en luz para el mundo.

La vela mengua, se consume sirviéndonos. Señor, ojalá yo también pueda servirte.

Con esta vela puedo encender otras. Señor: ojalá pueda contribuir a que otras empiecen a alumbrar. Amén.



GALERÍA DE NOMBRES PROPIOS

J O S E T O M Á S

Y decir "José Tomás" basta por más que, como todo hijo de vecino, tuvo sus apellidos, los heredados de sus padres Juan y María desde que nació en los primeros días del año 22, y que fue para sus progenitores como un "regalo de reyes". Es el mismo caso que José-Tomás el torero, el que cuenta las cornadas por actuaciones: nadie sabe sus apellidos pero todo el mundo sabe quién es José-Tomás. Y también José-Tomás, el nuestro, sufrió una "cornada" de muy joven que le dejó cicatriz y secuela para toda su vida en forma de muy notable cojera. Lo hemos oído recientemente que "el hombre no tiene naturaleza, tiene historia" y lo que la naturaleza no le dió a J.T. se lo dió la historia por cuanto su cabeza estaba "intacta" y muy sobrada: estudió, leyó mucho y de todo y se formó como un autodidacta y se hizo con un cultura amplísima. Sabía de todo y sin alardear por cuanto la modestia y su buen estar fueron sus aliados. "Injusticia y mentira es decir que todos somos iguales", cuando J.T. fue original en todo.

De hablar muy pausado y hasta solemne, de voz muy grave, en todo dejaba impronta de su saber. Le gustaba mucho el teatro y en ello anduvo y cuanto era cultura le atraía. Y... ¿cómo se ganaba la vida J.T.? Era apañado para todo: el huerto no tenía secretos para él (como tampoco la pesca). Y con su cosecha y fruta que compraba en pueblos de alrededor (hace unos días encontré un muy amigo suyo en Mieza), sirviéndose de un carro y una mula hecha a su medida por lo dócil y obediente para que no le creara problemas, se iba los martes de Viti y por los pueblos limítrofes a vender su mercancía por pesetas o por "medidas": una "medida" de naranjas por dos "medidas" de patatas. Y, noble como él solo, a nadie engañaba:

- ¿qué tal son las castañas que traes, José Tomás ?

- pues... muy malas: dos pochas y una sana.

Al siguiente viaje las clientas se le quejaban que les habían salido muchas "pochas".

- ya os lo dije y no me habéis creído: que salían a razón de dos pochas y una sana.

"No son grandes victorias lo que consiguen los hombres humildes", pero sí las pruebas de cada día. Qué bien se apañaba y cómo entendía el ganado. Una vez le prestaron a su padre, para un viaje, un burro que no se dejaba poner los aperos. Al cabo de poco rato alguien lo vió:

"venid, conred, que J.T. ha tirado el burro al suelo, está encima de él y lo tiene inmovilizado esperando que vayamos a ponerle la albarda y la "cabezá".

Muy aficionado a la pesca, aún lo estoy viendo cómo una tarde sentado en una pequeña silla plegable en medio de la pesquera que casi se había quedado sin agua por cuanto el año venía seco, con su caña en la mano. Y su experiencia y conocimientos sobre la materia se los enseñaba a pescadores jóvenes sin miedo a la competencia.

Tenía una fina sensibilidad con los niños. Sus bolsillos siempre tenían caramelos para ellos: los trataba y les hablaba con mucho respeto y delicadeza.

Noble como él solo no engañó a nadie, ni siquiera a la administración (un deporte muy español). Estar para trabajar era darse inmediatamente de alta y acudir a su trabajo.

El trabajo era su pasión y hasta sus últimos años (ya mermado de facultades...)

- ¿me conoces?

- ¿cómo no te voy a conocer si tú eras una buena clienta mía de Sando a la que le daba buena medida de naranjas por patatas (y hablaba con una de sus hermanas a la que ya no reconocía pero su mente, ya deteriorada, le llevaba por lo que había hecho en tantos años).

"La muerte no nos roba los seres queridos sino que nos los guarda y conserva", y así es con J.T. desde julio del 2007 a los 86 años.

Personaje único, distinto, singular e irrepetible: todo eso y mucho más fue el que conocemos por su propio nombre: JOSE TOMÁS.

EN EL PUEBLO NO SE QUE
HAY UN NO SE QUE SANTO

QUE SE REZA NO SE QUE ,, (entre los dichos
Y SE GANA NO SE CUÁNTO. "curiosos" de
José Tomás)